

**Homily – Installation of Lectors and Acolytes – St. Monica, Converse – October 29, 2022**

Our readings at this celebration are like the sounds of a symphony in a *crescendo*. Our first reading might not sound too sharp and forceful. Our generation grew up in a culture in which loving the Lord, our God, with our whole heart was the cultural meeting place, at least as an idea. However, when we hear in the second reading that in the original community of believers, people “would sell their property and possessions and divide them among all according to each one’s need,” we might start raising eyebrows and dismiss that for a different time and place.

Others have even come to believe that presenting such social code as a proposal is to be a communist. But that would miss the whole point. Remaining at the level of the dilemma that the world presents – between two ideological opposites – would demonstrate an alarming shallowness.

**Homilía – Institución de Lectores y Acólitos – St. Monica, Converse – 29 de octubre de 2022**

Nuestras lecturas en esta celebración son como los sonidos de una sinfonía que va *in crescendo*. La primera lectura puede no sonar tan penetrante y potente. Nuestra generación creció en una cultura en la que amar al Señor, nuestro Dios, con todo nuestro corazón era el punto de encuentro cultural, al menos como idea. Pero cuando escuchamos en la segunda lectura que en la comunidad original de creyentes, las personas “vendían sus posesiones y haciendas y las distribuían entre todos, según las necesidades de cada uno”, podríamos comenzar a levantar las cejas y descartar eso para otro tiempo y lugar.

Otros incluso han llegado a creer que presentar ese código social como propuesta es ser comunista. Pero esa perspectiva ignora la cuestión central. Quedarse al nivel del dilema que presenta el mundo, entre dos polos ideológicos, demostraría una superficialidad alarmante.

Such caricatures are incapable of delving into the social meaning of our faith, which unravels the complexity of the real world and lights it up.

Truth and love are presented to us as opposites, as if we had to pick between one or the other. Pope Francis has said that there are two temptations to face at this moment in the Church's history. The first is drawing back, because we are afraid of the freedom that comes from the law *"enacted in the Holy Spirit."* The other is giving in to an *"adolescent progressivism,"* namely, the inclination to follow the most captivating values presented by the prevailing culture.

The book of Deuteronomy was meant to bring the people of Israel together around Yahweh. The purpose of the law was unity based on the faith and the identity it gave them as God's chosen people. The Acts of the Apostles bears witness of a social harmony never seen before, which was the fruit of the willful gift-of-self for the common good.

Esas caricaturas son incapaces de profundizar en el sentido social de nuestra fe, que desentraña la complejidad del mundo real y lo ilumina.

La verdad y el amor se nos presentan como opuestos, como si tuviéramos que elegir entre uno u otro. El Papa Francisco ha dicho que hay dos tentaciones que se han de afrontar en este momento de la historia de la Iglesia. El primero es retroceder, porque tenemos miedo de la libertad que viene de la ley *"realizada en el Espíritu Santo"*. La otra es ceder a un *"progresismo adolescente"*, es decir, propenso a seguir los valores más fascinantes propuestos por la cultura dominante.

El libro de Deuteronomio estaba destinado a unir al pueblo de Israel en torno a Yahvé. El propósito de la ley era la unidad basada en la fe y la identidad que esta les daba como pueblo elegido de Dios. Los Hechos de los Apóstoles dan testimonio de una armonía social nunca antes vista, que era fruto de la entrega voluntaria de sí mismos por el bien común.

It points to the mystery revealed in the gospel, which shows us that the deepest cravings of the heart are not satisfied by strict or externally imposed observances.

The Lord tells the Jews: “it was not Moses who gave the bread from heaven; my Father gives you the true bread from heaven. For the bread of God is that which comes down from heaven and gives life to the world.” (Jn 6:32-33). Moreover, He goes to the extreme of saying that He, himself, is the bread of life: “whoever comes to me will never hunger, and whoever believes in me will never thirst.” (35).

To those who have committed themselves so strongly to the law of Moses – knowing how crucial it was to their identity and welfare as a people – Jesus’ words come as a bucket of cold water. “Who is this guy?!” they murmur. But let us put ourselves in their shoes for a moment. Many of the disciples who were listening ended up saying, “This saying is hard; who can accept it?” (60).

Apunta hacia el misterio revelado en el evangelio, que nos muestra que los apetitos más profundos del corazón no se satisfacen con observancias rigoristas o impuestas desde el exterior.

El Señor les dice a los judíos: “no fue Moisés quien les dio el pan del cielo. Es mi Padre quien les da el verdadero pan del cielo. El pan de Dios viene del cielo y da la vida al mundo” (Jn 6, 32-33). Más aún, llega al extremo de decir que Él mismo es el pan de vida: “El que viene a mí no volverá a tener hambre; el que cree en mí nunca tendrá sed” (35).

Para aquellos que se han comprometido tan fuertemente con la ley de Moisés, sabiendo lo crucial que era para su identidad y bienestar como pueblo, las palabras de Jesús son como un balde de agua fría. “¿Quién es este?!” murmuraron. Pero pongámonos en sus zapatos por un momento. Muchos de los discípulos que estaban escuchando terminaron diciendo: “Esta doctrina es inadmisibile. ¿Quién puede aceptarla?” (60).

**And they left the Lord. A few stayed. Simon Peter said, “Master, to whom shall we go? You have the words of eternal life. We have come to believe and are convinced that you are the Holy One of God.” (68-69).**

**The difference lies in the encounter and the personal relationship with the One who came down from Heaven, sent by the Father. No one comes to Him unless the Father draws them. Whoever believes that He is the bread of life is given a share in the inner life of God. The fruit of that life is not a law that requires minimum codes of conduct, but a new law that pours out from the heart, wanting to be shared through the gift-of-self. Your service to the bread of God’s Word and to the altar of his Body must bear the witness of true disciples, who have been transformed by the Bread of Life.**

**Our Lady of Guadalupe, help us become what we celebrate in the Eucharist.**

**Y dejaron al Señor. Algunos se quedaron. Simón Pedro dijo: “Señor, ¿a quién iríamos? Tus palabras dan vida eterna. Nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios” (68-69).**

**La diferencia está en el encuentro y la relación personal con Aquel que ha bajado del Cielo, enviado por el Padre. Nadie viene a Él a menos que el Padre lo atraiga. A quien cree que Él es el pan de vida se le concede participar de la vida interior de Dios. El fruto de esa vida no es una ley que exige códigos de conducta mínimos, sino una ley nueva que brota del corazón, queriendo ser compartida a través del don de sí mismo. El servicio de ustedes al pan de la Palabra de Dios y al altar de su Cuerpo debe dar testimonio de verdaderos discípulos, transformados por el Pan de Vida.**

**Santa María de Guadalupe, ayúdanos a convertirnos en lo que celebramos en la Eucaristía.**